peripecias, de ruina, de anarquía y de humillaciones sin número.

»Tengo la honra de informar á V. M. que, deseando más que nunca conservar su estimacion y la amistad con que ha tenido á bien honrarme, he hecho saber al Señor Presidente del Consejo que, en vista de los términos de su precitada carta, no queria tener en lo sucesivo ninguna relacion directa con la administracion de que él es presidente. Agregaré, Señor, que los jefes de las armas del Señor general Márquez están en relaciones diarias con los comandantes de ingenieros y de artillería del ejército francés, para ponerse al corriente del estado de las fortificaciones, de las defensas, de los repuestos de material, armas y municiones.

»Habiéndome manifestado S. M. el deseo de saber de antemano en que época saldré de la capital, tengo la honra de informarle que se verificará mi marcha, con los últimos contingentes del cuerpo expedicionario, en los primeros quince dias del mes de Febrero. Hasta el último momento, Señor, estaré pronto siempre á acudir al llamamiento de V. M. y dispuesto siempre á hacer conciliar mis esfuerzos con los deseos de V. M.»

Inverosímil pareceria, á no verlo escrito, que al dirigirse al Soberano de Méjico, osara el Jefe francés calificar de *pérfidas las tendencias y las insinuaciones de una faccion*, de un partido que lo componia la mayoría de cuanto el país encerraba de más honrado y respetable en todas las clases. El Emperador obró como debia, pues dice Mr. de Kératry, el defensor de la indefensable conducta del mariscal Bazaine: «La carta del Mariscal la llevó al Emperador un oficial francés, á quien recibió el padre Fischer, encargándose éste de entregar al Soberano el despacho del General en jefe, sin dejar que entrara el enviado del cuartel general. Algunos minutos despues volvió el Secretario de Maximiliano, y entregó al oficial la carta con el sello roto: S. M. no habia querido aceptar un documento severo é injusto para sus Ministros.» Maximiliamo no ignoraba que habia dicho la verdad

el Señor Láres, presidente del Consejo de Ministros, en su despacho al Mariscal.

No hubo más comunicaciones entre el Gobierno y el Mariscal, sino para pedir éste cruces para algunos del ejército francés. — Comunicaciones por este motivo entre el P. Fischer y el general Osmont.

Como era natural, no mediaron ya otras comunicaciones entre el Gobierno mejicano y el General en jefe en los ocho dias que éste permaneció en la capital, sino «al momento de ponerse en marcha», dice el Sr. conde de Kératry, «que por el interés de oficiales y soldados franceses que habian merecido bien de Maximiliano, y pertenecian á los regimientos que habian guerreado siempre, el cuartel general, á pesar de sus quejas recientes, no temió recordar al Emperador las propuestas hechas de antigua data para la cruz de Guadalupe.» El abate Fischer interceptó el despacho, y escribió el siguiente al general Osmont, el que habia sido ministro:

«*Méjico*, 1.° *de Febrero de* 1867.—Mi querido General: No ignora V. que la línea de conducta que ha observado el mariscal Bazaine en estos últimos dias, ha producido por última consecuencia que S. M. se haya resuelto, bien á su pesar, á cortar toda relacion con él; por cuyo lamentable incidente he creido deber abstenerme de someter á la aprobacion de S. M., las propuestas que me envió V. ántes de ayer, porque considero que no harian más que aumentar el disgusto del Emperador; mas el respeto que debo á V., y mi alta estimacion de sus méritos, me hacen hablarle con esta franqueza. Deseoso, sin embargo, de no dejar sin la merecida recompensa los buenos servicios de dignos militares comprendidos en las propuestas, someto á la eleccion de V. dos medios que, á mi entender, serian buenos para un éxito favorable: pídalas V. mismo al Emperador en nombre de V., no en el del Mariscal, ó bien diríjame V. una carta particular en el mismo sentido, en cuyo caso tendré gran satisfaccion en procurar la alta aprobacion de S. M.»

El general Osmont puso la carta precedente en conocimiento del mariscal Bazaine, quien encargó al jefe de su gabinete que le contestara al padre Fischer una, que no pecaba de atenta, y que terminaba con el párrafo siguiente: «En cuanto al incidente que V. invoca no puede igno-

rar quién lo haya provocado, y poniendo en órden los hechos percibirá V., tal vez, que la lealtad desconocida, la dignidad y el sentimiento ofendidos han obligado al Mariscal á la primera ruptura, *con la cual cargará únicamente* la conciencia de los amigos políticos de V.»

Canje de prisioneros. — Cómo lo hizo el Mariscal.

En las últimas semanas que estuvo en la capital el Mariscal, les propuso el canje de prisioneros á los caudillos republicanos que recorrian sus inmediaciones, los cuales no titubearon en aceptarlo, y se apresuraron á enviar al Mariscal los que ellos tenian; pero no habiendo en la capital el número suficiente de prisioneros para el canje de hombre por hombre, lo completó el Mariscal con los conspiradores contra el Gobierno del Emperador que estaban presos, y con gentes que no eran prisioneras.

Vende Bazaine caballos y artículos de guerra en lugar de cederlos al Gobierno. —Conducta arbitraria del Mariscal.

En los dias que precedieron á su salida de la capital, el mariscal Bazaine, en vez de cederlos al Gobierno mejicano, vendió á precios sumamente bajos muchos caballos, monturas, equipos, cápsulas de percusion y barricas de pólvora. De los dos últimos artículos habia gran cantidad: la pólvora fué comprada por un especulador, que con un módico beneficio la ofreció al Gobierno. Aceptada la proposicion por éste, comisionó para recibirla al teniente coronel de artillería D. Manuel Rizo; pero informado del negocio el mariscal Bazaine, mandó poner preso al corredor que habia intervenido é hizo que se rescindiera el contrato, á pesar de todos los pasos que se dieron para que no se llevara á cabo tan arbitraria disposicion del Mariscal, quien mandó destruir ó inutilizar todos los efectos que no pudo vender ó llevar, ántes que cederlos ó venderlos al Gobierno mejicano.

Salida de Bazaine de la capital.

El cinco de Febrero salió de la capital para Veracruz el mariscal Bazaine, y con él las últimas tropas francesas.

Toma Miramon á Zacatecas, y es derrotado en San Jacinto. — Fusilamiento de D. Joaquin Miramon.

El *Diario del Imperio* del seis publicó el siguiente telégrama: —«Zacatecas, 27 de Enero de 1867. — Hoy he atacado y tomado la plaza de Zacatecas. Las fuerzas de Durango y Zacatecas han sido perseguidas tres leguas de la ciudad: artillería, armas, carruajes y prisioneros han quedado

en mi poder. Juárez se ha salvado por la velocidad de su carruaje.

»Sírvase V. E. felicitar á S. M. y al Gabinete por este triunfo.—El general en jefe, MIGUEL MIRAMON.»

Este valiente jefe, que habia salido de la capital en los primeros dias de Enero con ménos de quinientos hombres y dos piezas de campaña, reunió todas las fuerzas que pudo en el camino, y con la prodigiosa actividad que le era característica, por un rápido movimiento tomó á Zacatecas, como dice el parte; mas atacado en seguida por grandes fuerzas republicanas, fué derrotado en San Jacinto el primero de Febrero; de manera que ya habia sufrido este revés cuando se publicaba en la capital la victoria de Zacatecas. En San Jacinto fué hecho prisionero el general D. Joaquin, hermano de Miramon, y fusilado por los republicanos.

Conducta del general Castagny y del Mariscal en Puebla.—Se queja del Mariscal el Gobierno. —Reflexiones.

«El mariscal Bazaine se ha marchado esta mañana», decia el general Noriega, qué mandaba en Puebla, en oficio de doce de Febrero al Gobierno, «dejando aquí por dos ó tres dias, segun parece, la division de retaguardia á las órdenes del general Castagny. Ya he manifestado á V. E. las dificultades y los disgustos que habia tenido por las exigencias de estos Señores, quienes, como dije á V. E., se apoderaron por la violencia del prisionero Alarcon, y han vendido el convoy á Aureliano Rivera, *á pesar de haberles prevenido que yo tenia á la disposicion de Mr. Danó los ocho mil pesos que reclamaban por el flete. Despues se ha opuesto el Mariscal á que se continuara la línea de fortificaciones interiores de la plaza;* pero me he opuesto enérgicamente á su voluntad y he hecho que continúen, es verdad que lentamente, lo cual puede exponerlas á que sean destruidas; pero, en fin, he hecho que continúen. Todavía no se me ha hecho la entrega de los fuertes de Loreto y de Guadalupe, ni de los almacenes de la artillería; me lo han ofrecido, sin embargo, y espero que serán entregados ántes de que se marchen; tengo preparado todo para ocuparlos tan pronto como los abandonen. *En lugar de ceder y de entregar al Gobierno mejicano el*

armamento y las municiones que tienen todavía, han preferido inutilizarlo todo ó venderlo á especuladores.....»

El Alarcon de quien habla el general Noriega era un prisionero republicano, y Aureliano Rivera un general de aquel partido, que mandaba una brigada. Nuestros lectores juzgarán de la conducta del mariscal Bazaine.

El Gobierno mejicano encargó á su Ministro en París que agregara lo que decia el general Noriega á la lista de acusaciones contra el mariscal Bazaine, cuya conducta apénas se hace creible. ¿Obraba por inspiracion propia? ¿Cómo no ha mandado Napoleon que se abra una informacion sobre los hechos de que le ha acusado el Gobierno de Maximiliano? ¿Qué se pretendia con la conducta que se observaba? ¿Castigar á Maximiliano porque no se prestaba dócil á la degradacion que se le exigia, de abdicar y abandonar á los hombres leales y patriotas que S. M. habia llamado á la hora del peligro? ¿Por eso se le negaba la pólvora, los pertrechos y los atalajes de la artillería que no podia llevarse el Mariscal, y se destruian, ó, como sucedió con las mulas y los caballos, se vendian por una friolera?

Desórden y precipitacion de los franceses en su retirada. — Los republicanos ocupaban las poblaciones apénas salian.-Parecia que estaban de acuerdo con los franceses.

Al ver el desórden y la precipitacion con que se retiraba del interior á la costa el ejército francés, pareceria que huia de algun enemigo con fuerzas numerosas, cuyo encuentro temia. Mr. de la Barreyrie, testigo ocular, dice que «el viajero que seguia al ejército francés con un dia de distancia hallaba en el camino armas y prendas de vestuario, abandonadas como en la más completa derrota; se encontraba con grupos de soldados, con armas y sin armas, que, con las lágrimas en los ojos le volvian la espalda á Francia. Estos desgraciados, víctimas de una aberracion, cuyas tristes consecuencias sufren ya, se desertaban de una bandera que veian insultada y escarnecida en cada jornada que hacian: se olvidaban de que la política era la sola responsable de este desastre, y que á la bandera le quedaba toda la honra á que tiene un derecho incontestado. El mismo dia en que salian de Orizava los imperialistas, á las cinco de su tarde, ocupaba la ciudad Manuel Gomez con una escolta de ocho hombres de caballería (de los cuales, cinco eran desertores franceses), en nombre de Juárez; y por éste, á las doce y media Márcos Herrería entraba en Córdoba, y enviaba su vanguardia á acamparse á doscientos metros de la retaguardio del ejército francés. Las partidas del ejército juarista que seguian al cuerpo expedicionario, lo hacian tan á corta distancia, y se instalaban tan fácilmente en las poblaciones que abandonaban nuestras tropas, que parecia verificarse de comun acuerdo este cambio, este reemplazo..... De todas partes se habian dado cita las partidas para escoltar la bandera de Francia, acordándola los honores del desprecio y del insulto; y, miéntras tanto, los agentes del Jefe de la expedicion trataban hasta el último momento, es decir hasta el dos de Marzo, con el secretario de Porfirio Diaz, que era un francés del apellido de Thièle..... Estaba aún el Mariscal en la ciudad de Méjico, y ya en las ciudades del interior y del litoral del Pacífico, como Durango, Guanajuato, Leon, Mazatlan, Tepic, San Blas, etc., preludiaban las más repugnantes escenas; la representacion sangrienta y permanente, cuyo acto último no se ha representado todavía.»

Conducta indecorosa de Bazaine. — Excesos de los republicanos en varios puntos.

A mediados de este mes se publicó un anónimo, en que se criticaba que no fueran pagados los acreedores á la intendencia de la casa imperial, pues no se cumplian las órdenes del Subsecretario de hacienda. Apénas llegó á noticia de Maximiliano, mandó que una comision se encargara de liquidar las deudas pendientes, puso á disposicion de ésta toda su plata labrada, y previno además que si este medio no fuere suficiente para cubrir las deudas, se dispusiera de la parte de su propiedad particular que fuera necesaria al efecto, y se anunció en los periódicos la venta de varios carruajes, caballos, mulas y varios objetos del servicio de S. M.

Honrosas disposiciones de Maximiliano para pagar sus deudas personales.

El trece salió de la capital para Querétaro el Emperador, acompañado de una columna de infantería, caballería y artillería, á las órdenes del general Márquez. Despues de haber tenido dos encuentros en la hacienda de la Lechería y en

Salida del Emperador de la capital. — Su proclama en San Juan del Rio. — Su llegada á Querétaro.